# HORA DE AMOR

¡QUÉ peso tengo ya en medio de la frente!
¡Qué luz me escuece en cada ojo!

Tengo silencios pardos podridos en las sienes
y palabras de hoguera gimiendo
verdades que me pesan cara a Dios.

Dios está cerca. Aquí en mi mano.
¡Dios está en la mano! ¡En mis diez dedos!

Sé que algunas veces le hablo
y ocurre que suele contestarme con frecuencia
de súbito. Como un rayo dormido en una nube
y que al pronto se hace luz y ya no es luz ni ruido
sino sombra y miedo, misterio y fuerza
de grandeza, sin límites de tragedia azulada.

Tengo despiertas a las sombras
mi angustia y mi palabra.
Y una luz que no es luz,
que son rayos azules sin fronteras de choque,
purifica mi sangre
como una amarilla divisa crecida de la tierra.

¡Abrid mi pecho, vosotros, los de la paz
en la palabra, los que tenéis el fuego dormido
reposando en la carne!

¡Abrid mis manos y veréis un rosario
de cruces sin *inris* traspasando
las telas, y algo como un escorpión celeste
mordiendo en mis entrañas como fuego
de infierno terrenal!

¡Abrid, abrid mi frente!... Y si aún os quedan
fuerzas para ver más adentro,
abridme el alma, ahora que la tengo tendida
en medio del barbecho
a ver si el sol y el goce de la tierra
la secan el dolor
y puedo andar de la mano de Dios eternamente.

(Del libro inédito ENTREGO MI SILENCIO.)



*MARCELINO GARCÍA VELASCO*